

Revisión de las propuestas de alfabeto para el purhépecha: logros y retos para su estandarización

*Review of Alphabet Proposals for Purhépecha: Achievements and Challenges
for its Standardization*

RESUMEN: En este documento revisamos los distintos alfabetos que se han propuesto para la escritura del purhépecha, prestando atención a los puntos en común y las diferencias, con visos a identificar las posibles salidas para encaminarse a la estandarización de las representaciones gráficas. Argumentamos que, en la modernidad que vivimos, dado que la lengua utilizada en la tecnología de uso masivo no es la indígena, ésta se habla cada vez menos y, por tanto, se encuentra en riesgo de abandono. Ante ello, uno de los retos es hacerla escribible para que la comunicación sea extensiva, económica y efectiva, y así, garantizar su uso y permanencia en el tiempo y el espacio. Proponemos concientizar acerca de la importancia de la escritura de la lengua aprovechando circunstancias del contexto sociopolítico y las ventajas que brindan las tecnologías de la información para su enseñanza, difusión y trascendencia.

PALABRAS CLAVE: lengua, purhépecha, alfabeto, estandarización, escritura.

ABSTRACT: In this document we review the different alphabets that have been proposed for the writing of Purhépecha, paying attention to the points in common and the differences, with a view to identifying the possible exits to move towards the standardization of graphic representations. We argue that, in the modernity we live in, since the language used in mass technology is not indigenous, it is spoken less and less and, therefore, is at risk of abandonment. Given this, one of the challenges is to make it writable so that communication is extensive, economic and effective, and thus, guarantee its use and permanence in time and space. We propose to raise awareness about the importance of writing the language taking advantage of circumstances of the socio-political context and the advantages offered by information technologies for its teaching, dissemination and transcendence.

KEYWORDS: Language, Purhépecha, alphabet, standardization, writing.

Gloria De Jesús Rosas

gloria.jesus@uiim.edu.mx

ORCID: 0000-0002-2825-

7444

Universidad Intercultural

Indígena de Michoacán (UIIM)

México

Eric Mercado Arias

eric.mercado@uiim.edu.mx

ORCID: 0000-0003-3295-

5736

Universidad Intercultural

Indígena de Michoacán (UIIM)

México

Recibido: 29/04/2021

Aceptado: 28/10/2021

VERBUM ET LINGUA

NÚM. 19

ENERO / JUNIO 2022

ISSN 2007-7319

Introducción

En la época prehispánica, el sistema de escritura en Mesoamérica se componía de pictogramas y colores. Para su elaboración, el escritor combinaba ambos elementos. El lector, por su parte, debía conocer el significado del pictograma, al igual que el color que se usaba, para poder descifrar los contenidos (Galarza, 1995: 18). A la llegada de los españoles, el sistema de escritura pictográfico empleado en las distintas lenguas fue sustituido por el sistema alfabético.

La primera escritura alfabética con abecedario latino, en lenguas indígenas de Mesoamérica y más allá, hecha por europeos, tuvo como uno de sus principales fines la evangelización. Se trató de una imposición de alfabeto y ortografía, con las consiguientes implicaciones: producto del desconocimiento total de este sistema por parte de los nativos, no se continuó escribiendo, ni se transmitieron los conocimientos de este arte una vez que dejaron de hacerlo los europeos; sea que no se implantó un sistema escritural.

De acuerdo con Monzón (2011: 188-190), la escritura en lenguas originarias, por parte de frailes, en sus inicios fue con fines religiosos y gradualmente se fueron escribiendo documentos civiles, hasta el siglo XVIII; y en lo sucesivo, la hegemonía del español en lo cotidiano y la exigencia del latín en lo religioso desplazó gradualmente el uso de las lenguas indígenas en esos ámbitos y, por tanto, su escritura, misma que fue retomada más de dos siglos después con el Proyecto Tarasco en 1939, promovido por el Estado mexicano y el apoyo de lingüistas extranjeros: de 1714 a 1939 no se conocen escritos en esta lengua, o fueron muy escasos.

A partir del Proyecto Tarasco, distintos actores se involucraron en la escritura de la lengua indígena. Por una parte, se distinguen agentes e instancias gubernamentales, y por la otra, se identifica a profesionistas indígenas etnolingüistas que formularon sus propuestas de alfabeto (Monzón, 2011: 190).

En relación al Proyecto Tarasco, retomar la escritura de la lengua originaria desembocó en diversas propuestas de alfabeto por parte de algunas instituciones educativas, lingüistas extranjeros y nacionales, profesores y líderes indígenas; lo que arrojó aportes, desacuerdos y discusiones que representan logros, pero también define retos que permiten vislumbrar acciones encaminadas a la estandarización del alfabeto, de una variante y su consecutiva normativización (Monzón, 2011: 190).

Con el objetivo de contribuir al análisis de la problemática en el ámbito de la escritura de las lenguas originarias, específicamente del purhépecha, en el presente texto se abordan tres aspectos:

1. Argumentar la conveniencia de la estandarización de un alfabeto para el purhépecha con el fin de garantizar su trascendencia.
2. Analizar las propuestas de alfabeto para la lengua purhépecha e identificar avances en los propósitos que se persiguen: la estandarización del alfabeto como primera etapa para la normativización.
3. Visualizar acciones encaminadas a completar el establecimiento consensado de un alfabeto estándar.

La conveniencia de estandarizar un alfabeto para la lengua purhépecha

La estandarización de un alfabeto es parte del proceso que lleva a normativizar una lengua. Para entender la importancia de este tema, amerita revisar los usos y limitaciones tanto de la oralidad como de la escritura; aspectos que desarrollamos a continuación, para luego revisar el papel de las tecnologías de la información y la comunicación en el uso de la escritura, y finalmente analizar conceptos lingüísticos y aspectos sociales que intervienen en la cuestión referida.

Toda lengua tiene como fin la comunicación, y para su pervivencia en el tiempo y el espacio, se requiere fomentar su uso continuo en la totalidad de dominios comunicativos (Zimmermann, 2019: 113). En principio, la oralidad satisface estos requerimientos y exige relativamente poco de los interlocutores: disponibilidad y condiciones para escuchar y hablar en interrelaciones cara a cara (Ong, 1987: 51), una vez conocido el sistema de codificación, mismo que se aprende en ambientes sociales diversos y nutridos de participantes. En sociedades pequeñas esta variante comunicativa funciona sin mayores problemas.

En una sociedad con una población considerable, dispersa y compleja en tanto relaciones sociales y marcada división social del trabajo, la oralidad encuentra limitaciones y se hace patente un sistema de comunicación que trascienda en el espacio y en el tiempo. Ese papel corresponde a la escritura, cuyos requerimientos, en buena medida sumados a los de la oralidad, demandan conocer su sistema alfabético, ortográfico y gramático.

La escritura no compite con la oralidad, sino que la complementa: mientras que la oralidad se basa en el habla y la escucha simultánea, “la tarea de la escritura es representar el mensaje por el medio visual” (Lehmann, 2018: 357). El lenguaje hablado mantiene sus ámbitos de uso y contribuye a cultivar la identidad a través de las relaciones personales, compartir historias, socializar en primera instancia, es una manifestación sociocultural (Boito, 2000: 5, 6); implica un lenguaje más sencillo, ágil, fragmentado, situacional en el tiempo y el espacio; mientras que la escritura es más compleja, organizada, compacta e integrada, permanece y es revisable (Granadillo, 2014: 115). La oralidad une a las personas, mientras que la escritura es una actividad solitaria (Ong, 1987: 73), suele ser distante (fría) y hasta separada del cuerpo; adquiere su capacidad de atención más por su formalidad, y el habla la debe a la persona portadora del discurso, es el hablante quien incentiva la comunicación, es un acto humanizado antes que mecánico.

La escritura es prácticamente indispensable en nuestra actualidad, y uno de esos ámbitos proviene del uso generalizado de tecnologías, demandadas mayoritariamente en temas de educación, información, comunicación y entretenimiento. El lenguaje con el que funcionan los sistemas operativos y contenidos de tales dispositivos, es mayoritariamente escrito y en español. Veamos las cifras en el uso de tecnologías en la población mexicana.

Para el año 2020, INEGI (2021) estimó que entre la población de seis años o más en México, 75.5% usaban teléfono celular (entre ellos, 91.8% tenían un equipo inteligente); 38.0% usaban computadora (44.4

millones de personas, para tareas escolares, laborales y capacitación); 78.3% de población urbana y 50.4% de población rural usaban internet (para comunicarse, buscar información y acceder a redes sociales). No obstante que la población rural e indígena tiene menos acceso a estas tecnologías en general, vemos que más de la mitad usa internet; lo cual nos da una idea de la importancia de la lectura y escritura en esta realidad donde aún se habla una lengua originaria.

Mientras que los idiomas español e inglés ganan cada vez más usuarios a través de las tecnologías referidas, las lenguas originarias prácticamente no se visualizan en este campo y quedan limitadas a la oralidad y su consecuente desuso gradual. Sin embargo, para escribir en lenguas originarias y aspirar a generalizar la comunicación gráfica en las tecnologías y otros espacios, se requiere de un sistema que pueda ser accesible, al menos para todos los usuarios de esa lengua. Para ello, un necesario y conveniente paso es la estandarización de un alfabeto.

Tratándose de las lenguas en general, una de sus características es la variación, entendida como las formas alternativas de hablar, y de escribir, si es el caso. Y cada una de esas formas es una variante. Asimismo, al conjunto de variantes solidarias que suelen coocurrir en un modo de hablar se le llama variedad de una lengua (Lehmann, 2018: 333-334). En ese tenor, una lengua es concebida como el conjunto de variedades lingüísticas emparentadas (Zimmerman, 2019: 115).

Conocer las variantes de una lengua y su distribución entre los usuarios es importante para efectos de su escrituración. Ese proceso de llevar una lengua a su es-

critura implica una serie de etapas que se vuelven complicadas, sobre todo en el tema de acuerdos para la selección de la variante a quedar como representativa de la lengua para efectos de su representación gráfica. A eso se le conoce como estandarización y suele ser la variedad menos restringida en la sociedad, la menos sensible a cambios, la menos especializada, la más difundida (Lehmann, 2018: 342).

La normativización, según Lehmann (2018: 344), es la definición y codificación de normas, en este caso, encaminadas a la escritura de una lengua; ésta tiene como fin facilitar el acceso a todos los miembros de la sociedad, apoyar la comunicación eficaz y un pensamiento ordenado y coherente, y posibilita la comunicación al interior y al exterior, sobre todo en temas de ciencia y en lo jurídico. Ante el afán y necesidad de revitalizar las lenguas amerindias, hay que fortalecerlas y darles prestigio, lo cual se consigue, en algunos casos, mediante la normativización (Zimmermann, 2019: 113); promoviendo la unidad de los pueblos indígenas (Plaza, 2015: 188); con el fomento de la unidad de los pueblos indígenas y reforzando la identidad (Clavería, 2017, p. 219).

Márquez (2011: 3) señala que la estandarización (selección) de un alfabeto es un tema secundario, porque es mucho más urgente establecer reglas de ortografía (forma correcta de escribir de acuerdo con cánones). Otros autores sugieren una serie de fases para la normativización¹, iniciando con: recolección de material y

¹ Lehmann le llama normalización, aunque admite que "en principio, el verbo *normalizar* está mal formado ya que no se trata de hacer algo normal" (2018: 343).

corpus lingüístico, y análisis de la variación, selección del estándar, codificación del estándar como norma, difusión de la norma, mantenimiento y desarrollo de la norma (Lehmann, 2018: 366). Vemos que la ortografía no aparece en esas primeras etapas, mismas que no ha sorteado aún el purhépecha, puesto que no se ha logrado un consenso en el alfabeto, no se ha seleccionado una variante a estandarizar: “[...] la descripción del estándar obedece un método sistemático: primero se describe el sistema de la lengua, o sea, la fonología, morfología, sintaxis y el léxico; después se fija la ortografía. El procedimiento inverso debe fallar [...]” (Lehmann, 2018: 376).

Por otra parte, para llegar a la estandarización se requiere más investigación que permita la comprensión de la situación dialectal del área de habla purhépecha, además de estudios acerca de los materiales escritos que lleven a establecer una tendencia de la práctica de la escritura aceptada por la comunidad de hablantes. Lo existente hasta hoy es muy variado en sus formas de representación (Monzón y Roth, 2011: 193).

La planificación lingüística es parte del proceso de estandarización e incluye el estudio del contexto amplio, que abarca la problemática social, económica y política; se lleva a cabo en cuatro etapas: selección, codificación, implantación y elaboración, considerando quién, para quién y cómo (Montaluisa, 2019: 345-346). Para ello, se recurre a criterios científicos relativos a los antecedentes y contexto de la lengua y sus variantes; y en ausencia de ello, se recurre al prestigio de la variante o de sus miembros (Lehmann, 2018: 346). Los estudios desde la lingüística descriptiva son importantes, así como la elaboración de diccio-

narios, gramáticas y trabajo de revitalización, fortalecimiento y promoción (Plaza, 2015: 191). Luego de averiguar y acordar un estándar, se llevan a cabo las acciones para convertirla en norma (normativización); proceso continuo y repetido que no se lleva a cabo de una vez, sino que conlleva varias etapas (Lehmann, 2018: 366).

Toda estandarización implica un componente ideológico que influye para determinar la variedad. Ante ello, impera cuidar que la variedad seleccionada no sea proclamada como superior ante las demás (Zimmermann, 2019: 114). Dichos procesos se vuelven complejos y delicados ante la intervención de múltiples actores: lingüistas, profesores, líderes culturales, funcionarios externos y locales (Clavería, 2017: 217). La literatura, que documenta experiencias del tema, aporta sugerencias múltiples para prever y preparar trabajos y gestiones en ciertos aspectos sociales más delicados y cuestiones técnicas (Lehmann, 2018: 344-346; Zimmermann, 2019: 113-114; Clavería, 2017: 119 y 224; Plaza, 2015: 182 y 189).

En cuanto a las experiencias de estandarización de lenguas originarias que aporten para el caso que nos ocupa, su situación es similar al purhépecha, según lo documenta Plaza (2015) para las lenguas originarias de Bolivia, Clavería (2017) para el mapudungun, Lehmann (2018) para el maya, y Montaluisa (2019) para el quichua ecuatoriano.

Ante la ausencia de referentes cercanos de normativización de lenguas originarias, podemos echar mano de la historia para analizar contextos que llevaron a algunas lenguas europeas a ser mayoritarias al introducirse en procesos de escrituralidad, de

modo que nos sean de utilidad, antes que copiar.

De acuerdo con Anderson (1993: 66), la estandarización y su consecuente escritura ortográfica de las lenguas europeas, se debió a procesos de nacionalismo que les exigió una lengua oficial que les permitiera la comunicación entre toda su población de manera económica, práctica y real, que además les otorgó la anhelada identidad nacional. A ello se sumaron condiciones como el alejamiento del latín de la vida eclesiástica y cotidiana, y el protestantismo que supo usar el mercado en expansión de impresos baratos en lenguas vernáculas, facilitado por el capitalismo que se encargó de generarles un mercado. Producto de la nueva tecnología que fue la imprenta, se crearon grandes grupos de lectores nuevos, les dio poder y los movilizó para fines político-religiosos. Con ello se sacudieron el yugo de la lengua dominante.

En cuanto a la relación de las personas con la tecnología, podemos apropiarnos de ella o conformarnos con pagar los costos por su transferencia y usarla como herramienta de dominación en contra nuestra. Su embate es inminente y concreto, pero si la sabemos explotar, la ponemos a nuestro favor. Como sugiere Cruz (2019: 8) y para el caso particular de las tecnologías de la información y la comunicación, podemos disponer del Internet, redes sociales y otras para generar comunidades virtuales de aprendizaje en temáticas de interés propio y con herramientas que permiten el intercambio de información entre grandes o pequeños grupos.

En la actualidad disponemos de tecnología para comunicarnos de manera individual, como herramienta para la educación,

y también la ocupamos en la distracción. Un uso adicional a esta herramienta puede ser como portadora, transmisora y presentadora de contenidos encaminados a la enseñanza del purhépecha, pero también se pueden traducir los sistemas operativos propios de los equipos de modo que se vitalice la lengua originaria.

Revisando el contexto que analiza Anderson (1993) y sus argumentos relativos a la escrituración de las lenguas europeas y su permanencia y trascendencia en el tiempo y el espacio, de manera análoga hoy en día tenemos una situación parecida, expuesta en el cuadro 1.

Otro dato que corrobora la preocupación relativa al desuso de las lenguas originarias es la cifra de los hablantes respectivos que se reportan en los censos. En términos proporcionales, la cantidad de personas que hablan alguna lengua indígena va a la baja. Esa tendencia apunta hacia su pronta extinción, como ya ocurrió con varias de ellas. Para la tercera década del siglo pasado, el 16 % de los habitantes mayores de cinco años hablaba una de las 68 lenguas nacionales de México y su reducción llegó a 7.8 % en tan solo 40 años, y en la actualidad bajó a 6.2 %: menos de ocho millones de personas, entre más de 126 millones que vivimos en México (INEGI, 2020).

Las comunidades indígenas cuentan con un historial que les causa pesar, en un contexto actual que les posibilita cambiar el rumbo de su trayectoria de subyugación al contar con elementos y principios culturales que les favorecen para emprender su rumbo propio. Hoy las condiciones nacionales e internacionales, en distintas esferas, permiten incentivar la reflexión e inquietudes en distintos ámbitos:

Cuadro 1

Analogía de contextos de las lenguas en Europa antigua y el purhépecha hoy

Aspecto	Europa en la antigüedad	Actualidad purhépecha
Lengua dominante	Latín	Castellano
Tecnología nueva	Imprenta	Tecnologías de la información y la comunicación (TICs)
Reclamo	Dignidad religiosa y política desde el protestantismo y del nacionalismo	Derechos culturales: (lengua y otros)
Vehículo	Capitalismo	Redes sociales y la facilidad para adquirirlas
Beneficios para las lenguas	Textos escritos en lenguas vernáculas, de acceso masivo y económico que lograron trascender en el tiempo y el espacio	Se esperaría algo semejante a Europa
Requerimientos para las lenguas	Estandarización para su escrituración	Estandarización

Fuente: elaboración propia con datos de Anderson (1993), datos de INEGI y el análisis correspondiente.

- a) Hay un reclamo en el plano nacional e internacional por el reconocimiento abierto a la identidad cultural nacional.
- b) Existe un rechazo creciente y generalizado a los efectos de la imposición, colonización y dominación histórica de estos pueblos.
- c) Se revaloran los conocimientos locales, definidos y mencionados con sus lenguas: saberes en medicina, relaciones con la naturaleza, etcétera.
- d) Se revaloran las relaciones sociales tradicionales propias de sus culturas: relaciones familiares y organización social, referidas con sus lenguas.
- e) Exigencia de revitalizar las lenguas originarias dado el alto riesgo de perderse por el embate del castellano, lo que implicaría perder la vértebra de su cultura.
- f) Revaloración de las culturas en todos sus elementos, con la lengua y la identidad de manera central, incluida la educación, que se exige sea intercultural en todos los niveles y con participación directa de las etnias involucradas.

Lo anterior denota que hay conciencia de que las lenguas indígenas son cada vez menos usadas debido a la discriminación sistemática de sus hablantes, pero ante el resurgimiento renovado y argumentado del reclamo por el respeto a los derechos culturales (Munguía, et al., 2016: 208-209; Heredia, 2006: 57), es posible, viable y pertinente dejar atrás el monolingüismo en castellano (lengua no materna) y crecer y educarse de modo bilingüe, engrandeciendo las capacidades intelectuales, culturales, el ego, y eliminando la discri-

minación desde el exterior y la autodiscriminación.

Ante los intentos de estandarización de una lengua, puede ocurrir que ello coadyuve a la reintegración social y facilite el proceso de normativizarla o que la desvíe hacia un divisionismo y reclamos lingüísticos locales de cada variante. Es un riesgo conocido y posibilita prever para alejarse de esa situación, puesto que el interés se ubica en la escrituración para la preservación de la lengua a través de la “unificación” de sus hablantes en este aspecto, y no lo contrario, que sería la desaparición de la lengua por no escribirse (Zimmermann, 2019: 113-114).

Una temática específica fundamental a contemplar en el proceso de estandarización de una lengua refiere a los avances en la estipulación de un alfabeto, en nuestro caso, para el purhépecha. En el siguiente apartado analizamos este aspecto.

El proceso de la escrituración del purhépecha

El desarrollo de la escritura del purhépecha desde sus inicios hasta la actualidad lo podemos agrupar en tres, de acuerdo con el tipo de actores: a) la época colonial, con las órdenes religiosas; b) el Proyecto Tarasco, desde el Estado mexicano (1939); y c) agentes locales que en buena medida han tenido el respaldo de alguna institución. Considerar estos momentos resulta clave toda vez que abarcan fechas, proyectos e instituciones que propusieron alfabetos e impulsaron escritos.

En la época colonial, la producción escrita en purhépecha se desarrolló en tres ámbitos a) la descripción lingüística, b) la evangelización y c) la administración (Vi-

llavicencio, 2017: 204-206; Reyes, 1991: 180-185). El primero contempla artes y vocabularios (Gilberti, 1559; Basalencque, 1714); el segundo abarca sermonarios (Gilberti, 1558) y manuales para administrar sacramentos (Araujo, 1690); y el tercero comprende “testamentos, peticiones, límites de tierras, recibos de compraventa, títulos primordiales, denuncias, pindecuarios, etc.” (Villavicencio, 2017: 204-205).

En cuanto a la cantidad de textos producidos, encontramos que algunos catálogos documentan, en la época colonial, alrededor de 20 manuscritos (Reyes, 1991: 180-185). Estos textos probablemente emplearon en su redacción alguno de los tres alfabetos existentes en la época: Gilberti (1559), Lagunas (1574) o Basalencque (1714). “La segunda mitad del siglo XVI y la primera del XVII constituyen la época de mayor auge; la producción de textos tanto civiles como religiosos resulta relativamente escasa a partir de la segunda mitad del XVII y sobre todo durante el siglo XVIII” (Villavicencio, 2017: 206-207).

Buena parte de la producción textual en el S. XVI estaba dirigida a hijos de caciques, porque se esperaba que la difundieran a sus subordinados (Reyes, 1984: 15-18). Por otro lado, eran apenas los inicios de la escritura en lenguas originarias por medio del alfabeto latino, lo cual supone que pocas personas conocían el sistema de escritura.

El objetivo adicional principal del Proyecto Tarasco, en 1939, fue la documentación lingüística y etnográfica; y como parte de las políticas de castellanización, la lengua purhépecha inició una etapa de crecimiento en el ámbito de la enseñanza-aprendizaje (Kemper, 2011: 210). En razón de lo anterior, uno de los primeros

trabajos consistió en la elaboración de un sistema fonético para el purhépecha, así como la implementación del mismo en la educación. Para este proceso de descripción lingüística, destacan las aportaciones de Swadesh y Lathrop del Instituto Lingüístico de Verano (ILV). A la par de la investigación lingüística, también se capacitó a jóvenes hablantes de purhépecha para alfabetizar a la población en esta lengua.

Las actividades educativas y lingüísticas de este proyecto dieron origen a la primera asamblea de filólogos y lingüistas, en 1939. En este evento se trataron los primeros asuntos de ortografía y estandarización para la escritura de lenguas originarias (Kemper, 2011: 219-223).

La creación de la Coordinación Estatal de Educación Indígena, en 1977, y la implementación del modelo de educación indígena bilingüe en el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), en 1984, demandaron la incorporación de docentes usuarios de purhépecha. De ahí en adelante la enseñanza de la lengua y la discusión sobre los alfabetos quedó en manos de los mismos hablantes. Estas personas, con formación en etnolingüística y pedagogía, fueron fundamentales para formular acuerdos. No obstante, en las primeras reuniones para convenir las representaciones gráficas, hubo confrontaciones entre académicos de la Universidad Michoacana y el grupo de etnolingüistas especialistas de la lengua, cada uno a favor o en contra de un modo de representar el sonido nasal velar, ya sea como <ŋ> o <nh> (Márquez, 1993: 32). Dichos trabajos acerca del alfabeto dieron origen a la creación de la Academia de la Lengua Purhépecha, destacando la participación

activa de los hablantes especialistas en la lengua.

Años más adelante, algunas instituciones educativas de la entidad publicaron manuales para la enseñanza-aprendizaje del purhépecha; es el caso de la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán (Hernández y Nava, 2005); el Instituto Tecnológico Superior Purhépecha (Lemus y Márquez, 2012); y la Universidad Nacional Autónoma de México (Meneses y García, 2018). En los tres casos se proponen alfabetos distintos, además de que:

A la mencionada diversidad de alfabetos se une la creatividad del propio individuo, quien, en un afán por representar su propia variante, desarrolla símbolos y combinaciones de letras percibidas como más representativas del sonido característico empleado en su particular comunidad de habla (Monzón, 2017: 100).

En los distintos alfabetos está presente también el interés de representar las variantes, en particular desde un respaldo institucional.

Para entender la discusión, la pertinencia y problemática relativa a los alfabetos, es necesario conocer sus similitudes y diferencias, así como los puntos de acuerdo y desacuerdo en torno a éstos. Estos puntos los analizaremos en el siguiente apartado.

Correspondencias y desacuerdos entre los alfabetos
En el cuadro 2, se presentan los distintos alfabetos que se han propuesto para la escritura del purhépecha y se han utilizado en la redacción de textos en mayor o menor medida, desde sus inicios hasta la actualidad.

Cuadro 2
Alfabetos utilizados desde los inicios de la escritura del purhépecha

	Gilberti 1559	Lagunas 1574	Basalengué 1714	Proyecto Tarasco 1939	Maxwell Lathrop (ILV) 1973	CREFAL* 1979	INEA 1987	Paul de Wolf 1989	Academia de L. Purhe 1993	D.E.I 1994	Congreso de pedagogía 1995	INALI 2000	U.M.S.N.H 2001	Hernández y Nava 2005
Representaciones gráficas que no han sido modificadas	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a
	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e	e
	i	i	i	i	i	i	i	i	i	i	i	i	i	i
	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m
	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n
	o	o	o	o	o	o	o	o	o	o	o	o	o	o
	p	p	p	p	p	p	p	p	p	p	p	p	p	p
	r	r	r	r	r	r	r	r	r	r	r	r	r	r
	t	t	t	t	t	t	t	t	t	t	t	t	t	t
	u/v	u	u/v	u	u	u	u	u	u	u	u	u	u	u
Representaciones gráficas modificadas en el proceso	ch	c		ch	č	ch	ch	č/dž/j	ch	ch	ch	ch	ch	ch
	ch	ch		ch'	ěh/ch'	ch'	ch'	čh	ch'	ch'	ch'	ch'	ch'	ch'
	h	h	h	j	j	j	j	h/x	j	j	j	j	j	j
	qu/c	k	qu/c	k	k	k	k	k	k	k	k	k	k	k
	q ^h	kh	k	k'	k'	k'	k'	kh	k'	k'	k'	k'	k'	k'
	nh	ng	ng	?	ŋ	nh/ng	ng	?	nh	nh	nh	nh	?	nh
	ph	ph	ph	p'	p'	p'	p'	ph	p'	p'	p'	p'	p'	p'
	rh	rh		?	ɹ	rh	rh	rh	rh	rh	rh	rh	rh	rh
	c/z	s	c/z	s	s	s	s	s	s	s	s	s	s	s
	th	th	th	t'	t'	t'	t'	th	t'	t'	t'	t'	t'	t'
	tz	ts/tz	ts/tz	ts		ts	ts	ts/dz	ts	ts	ts	ts	ts	ts
	tzh	ths/thz		ts'		ts'	ts'	tsh	ts'	ts'	ts'	ts'	ts'	ts'
	x	x	x	š	š	x	x	š	x	x	x	x	x	x
u	v	u/v	u		u	u	w	u	u	w	w		w	
y	y	y	i		i	i	y	i	i	y	y		y	
Representación con integración temprana				?	χ	i	i	?	i	i	i	i	i	i
representaciones gráficas propuestas recientemente												kw/ kw'		kw
														kw'
Grafías en desuso	b	b	b	b	mb	b	b	b		b	b		b	
	d	d	d	d	nd	d	d	d		d	d		c	
	g	g	g	g	ŋ	g	g	g		g	g		g	
			x	ks		ks	ks	ks	ks	ks	ks	ks		
	v		v	b										
		ç												
				ä		aa	aa	aa	aa	aa	aa			
		q												
			l		l	l	l							
	qh													

* Instituto Lingüístico de Verano (ILV).
 Centro de Desarrollo Regional para la Educación de los Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL).
 Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA).
 Dirección de Educación Indígena (DEI).
 Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI).
 Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH).
 Fuente: organización propia de los datos, mismos que se consultaron en las fuentes referidas.

La clasificación propuesta en el cuadro ordena las grafías de acuerdo con los siguientes criterios: a) estabilidad: las que ya fueron aceptadas y fijadas desde el inicio de la escritura hasta la actualidad y sin cambios; b) modificadas en el proceso; c) integración temprana: no se consideró desde el inicio pero más adelante se integró de forma definitiva; d) nuevas grafías: fueron integradas en las últimas propuestas; e) grafías en desuso: se propusieron al inicio pero en el camino fueron eliminadas de manera definitiva.

La disposición que hemos elegido para presentar en el cuadro la totalidad de grafías para el alfabeto purhépecha nos permite visualizar con claridad los avances logrados hasta hoy, así como aquellas cuatro que faltan por consensar. Los trabajos y negociaciones que se deban destinar a dicha tarea y con base en lo que los expertos sugieren (Lehmann, 2018; Zimmermann, 2019; Plaza, 2015), versan acerca de voluntades alejadas de ideologías regionalistas y de egos de los involucrados, más que a un trabajo exclusivo de lingüística descriptiva y lingüística aplicada.

Retos para la estandarización del purhépecha

Uno de los retos para la estandarización del alfabeto purhépecha es acordar la representación gráfica de cuatro fonemas. Hasta el año 2005, se escribía prácticamente con un alfabeto, que considera [k+u=ku], [k'+u=k'u], <i>, <u>, pero en ese año surgió otra propuesta para sustituir esas grafías por <kw>, <kw'><y>, <w>, respectivamente, y hoy tenemos dos alfabetos. Pero los fonemas /i/, /u/ tienen el rasgo de ser vocales o semiconsonantes. Cuando

ocupan la posición de núcleo de una sílaba, funcionan como vocal; pero cuando van antes de una vocal, fungen como semiconsonantes:

Note that in the system being described here the high vowels [i] and [u] and de corresponding glides [y] and [ɥ] have the same feature structure. They differ in the terms of their location within the syllable. A vowel occupies the nuclear peak while a glide appears in the margins –the prevocalic onset or the postvocalic coda (Kens-towicz, 1994: 37).

Para entender este tópico conviene atender algunos principios:

1. La conformación de un alfabeto inicia con la documentación e investigación lingüística en los distintos niveles de la lengua, principalmente la fonética y la fonología. Para el purhépecha, se cuenta con algunos estudios de esa índole, que aportan elementos para el análisis de las variantes dialectales y otros fenómenos lingüísticos (Agustín, 2015; Friedrich, 1971; Chamoreu, 2009), útiles en la definición de un alfabeto; no obstante, se requiere más información al respecto.
2. Una vez que se determina el sistema fonémico de la lengua, se establece la correspondencia entre fonema y representación gráfica, pero este proceso debe tratarse con mesura debido a las implicaciones que conlleva, pues la descripción de una norma escrita se dificulta por presuponer una posición teórica ante la relación entre estándar

oral y estándar escrito. Esta última se apega al significado y no a la pronunciación, pero ¿En qué grado se puede alejar de la representación fonológica? De acuerdo con Lehmann (2018: 363), los intentos por facilitar la escritura pueden llevar a creer que hay que escribir como se habla; sin embargo, ninguna ortografía en el mundo sigue este principio y no funciona; eso es desconocer la diferencia entre comunicación oral y escrita, pues la escritura no refleja la fonética ni la etimología, sino la estructura gramatical.

3. En el caso del purhépecha, que ya cuenta con propuestas de alfabeto prácticamente unificados (ver cuadro 2), al seleccionar uno para uso común, puede propiciar menosprecio hacia los demás y discriminación de sus usuarios, pues toda estandarización conlleva un componente ideológico (Zimmermann, 2019: 14).
4. El reto que se vislumbra más complicado es lograr la aceptación y uso del alfabeto seleccionado por parte de la comunidad de escribientes y lectores del purhépecha. Ello implica aprender nuevas reglas de escritura, por tratarse de un sistema nuevo. Un ejemplo claro de estas implicaciones es el siguiente: la propuesta de alfabeto de Hernández y Nava (2005) es uno de los más recientes, en cuyo inventario de grafías se propone la adición de los fonemas /k^w/ y /k^{wh}/, que se representan con los grafemas <kw> y <kw'>. Asimismo, se retoma el uso de semiconsonantes /w/, /y/ que se representan con <w>, <y>, respectivamente. Una persona que haya aprendido la lecto-escritura

con un alfabeto diferente, al usar la propuesta de Hernández y Nava (2005) precisará reconocer los contextos en los que aparecen los nuevos grafemas que se proponen en este alfabeto y la equivalencia, para posteriormente hacer la sustitución correspondiente. En el caso de las semiconsonantes no hay mayor problema porque el contexto en el que se emplean es fácilmente identificable, como se ilustra en el cuadro 3.

Para el caso de los grafemas <Kw> y <Kw'> implica reconocer dos grafías nuevas y asimilarlas. Con los alfabetos anteriores, estas representaciones se realizaban con [k'+u=k'u] y [k+u=ku], pero en la propuesta de Hernández y Nava (2005) se trata de un dígrafo que representa un fonema nuevo (cuadro 4), hecho que exige reconocer los contextos en los que deben ser escritos y luego leídos, para evitar confusiones.

Como se puede apreciar, lingüísticamente no hay mayor complejidad en la sustitución de grafemas entre un alfabeto y otro; sin embargo, la realidad social conlleva oposiciones producto de posturas regionalistas.

La selección de un alfabeto y definición de reglas ortográficas son parte de la estandarización de la lengua, pero hay otros elementos por considerar:

- a) el aspecto técnico de la forma más adecuada para la configuración de una variedad estándar en el dominio de la planificación del corpus; b) el aspecto de la actitud psicosocial hacia el estándar (aceptación, rechazo, reconocimiento o no de su utilidad) por parte

Cuadro 3

Implicaciones del uso de semiconsonantes del alfabeto de Hernández y Nava (2005)

Otros alfabetos	Traducción Al español	Propuesta (Hernández y Nava)	Sustitución
Au ani	Conejo	Aw ani	W sustituye a u
U antakua	Palabra	W antakwa	
Iá asĩ	Ahora	Yá asĩ	Y sustituye a i
Iá mentu	Todo	Yá mentu	

Cuadro 4

Diferencias en el uso de dígrafos propuestos por Hernández y Nava (2005) respecto de al otro alfabeto

El uso de ku y k'u	Traducción	El uso de Kw y kw'	Sustitución
Arhiku ekajka	Que significa	Arhikw ekajka	<Kw> sustituye a ku
K'u iripu	Gente	Kw' iripu	<Kw'> sustituye a k'u

de los hablantes; c) los ámbitos de su uso; d) la función política para la comunidad de hablantes de una lengua estandarizada (Zimmermann, 2019: 113).

Es importante analizar en qué etapa está el purhépecha para identificar qué acciones siguen, pues, aunque los especialistas señalan cuatro aspectos, desde luego, es complicado saber qué acciones serán posibles. No debemos olvidar que la lengua es un producto social y, como tal, su dinámica es impredecible.

Conclusiones

Después del análisis de las distintas propuestas de alfabeto para la escritura del purhépecha, es posible visualizar avances y condiciones favorables para proseguir su desarrollo. En cuanto a los avances, estos han sido considerables al contar con una gran mayoría de representaciones gráficas consensadas. Sólo faltan cuatro de con-

senzar: [k'+u=k'u] o su sustituto <kw'>; [k+u=ku] o <kw>; y también el uso de las grafías <i> o <y>; <u> o <w> según los contextos que se mencionan en el cuadro 3 y 4. Eso significa una tarea relativamente corta o demasiado larga y complicada, por depender en lo sucesivo de voluntades de los involucrados.

Existen textos escritos en purhépecha desde el siglo XVI, y salvo un periodo de vacío en esa actividad, es posible afirmar que se tienen los fundamentos para una tradición escritural de esta lengua. Sólo resta proseguir su desarrollo hasta la estandarización, con la intervención de la voluntad de los académicos involucrados en la escritura de esta lengua.

Después de estandarizar el alfabeto, seleccionar la variante y acordar la norma respectiva, los detalles que queden pendientes de precisar o surjan en esas etapas no deben ser vistos como problema; son aspectos que se pueden trabajar después de la normativización, son situaciones que

en todo proceso de esa naturaleza ocurren, aún en las lenguas que llevan siglos de tradición escritural, pues las lenguas, como “entes vivos”, para que no mueran, merecen atención permanente en ajustes ortográficos, neologismos y lo que surja.

De parte del Estado mexicano se han dispuesto políticas culturales y jurídicas que han mandado la traducción de documentos importantes a las lenguas originarias con mayor número de hablantes. Por ejemplo, al purhépecha se tradujo la Constitución Mexicana. Con este tipo de políticas, se nota disposición para visualizar las lenguas nacionales de México en mayor o menor medida, pero falta un público que use ese material y lo promueva de manera creciente a las nuevas generaciones. Impulsar la escritura del purhépecha en los distintos ámbitos permitirá la expansión de la lengua y, en consecuencia, su fortaleza.

La unificación de un alfabeto no garantiza la trascendencia de la escritura de una lengua, pero es un principio que encamina a ese objetivo. Impera recordar que las reticencias son personales y, por lo mismo, de temporalidad corta: las futuras generaciones merecen heredar una lengua escritural antes que escribir la historia de una lengua perdida por rechazos personales y tener que escribir esa historia en otra lengua.

Si bien es cierto que no se ha acordado la estandarización del alfabeto en su totalidad, cada escribano o traductor de purhépecha adopta el que mejor le parece o ha trabajado. Esta problemática no es un hecho aislado, representa una generalidad en este tipo de procesos, pero la experiencia enseña que son sorteables y deben considerarse como parte del trabajo en puerta.

La mayoría de académicos involucrados en la escritura del purhépecha se niega al proceso de estandarización porque aducen que no se les puede cambiar la lengua a las comunidades hablantes de la misma. Por una parte, entienden la estandarización como imposición de fonemas diferentes en el habla, cuando no se trata de cambiarles su dialecto, sino de la manera de escribirlo con el fin de trascender la lengua al amparo de ese tipo de comunicación.

La estandarización es un proceso que consta de estudios lingüísticos y negociación entre sus usuarios, encaminada a la revitalización y trascendencia de la lengua. Estos procesos se han iniciado desde hace décadas en lenguas amerindias, con resultados similares al purhépecha; en cambio, para distintas lenguas extranjeras, hace siglos que emprendieron ese andar, por lo que, abreviar de sus experiencias, no debe comprender adoptar posturas o modelos, sino visualizar formas de resolver situaciones. Así, una mirada a ciertos aspectos del español, antes que perjudicar, nos puede dar ideas.

Por ejemplo, para ilustrar la discordancia entre fonema y grafía, tenemos el caso del vocablo México, que se escribe con <x> cuando la lógica indica que debe ser <j>. Y a los mexicanos nos choca la idea de que nos digan que debería cambiarse la equis por la jota. En Tabasco y otras regiones costeras no se suele pronunciar la /s/ final de las palabras que lo demandan, pero nadie niega que conocen y atienden su escritura; así como los regionalismos propios de cada país hablante del español, que utilizan un léxico que en otros países no conocemos. Para el caso de la lengua purhépecha, podemos permitirnos pensar

que impera escribirlo por el bien de la cultura, de la identidad y de la preservación de la lengua.

Todo cambio en una lengua, sobre todo en la escritura, genera algún tipo de rechazo. Eso ocurre con el español cuando nos cambian la ortografía o aparece algún neologismo: a unos no les parece adecuado y hasta se habla de vulgarización o de complejizar innecesariamente la lengua, mientras que otros se regocijan. Pero lo que ello conlleva es la viveza de esa lengua, porque de lo contrario, una lengua que no cambia en nada puede deberse a que la cantidad de usuarios escasean o le pierden el interés.

La historia en los esfuerzos para escribir de manera estandarizada la lengua purhépecha desde los locales deja grandes experiencias al ser difundidas, así como personal que se inspira y prepara para discutir la temática. Cada vez hay más jóvenes que se embarcan en una licenciatura y posgrados desde donde investigan y aportan a la escritura de la lengua originaria y temas afines, por lo que se espera mayor discusión, más profundidad y, sobre todo, aportes encaminados no sólo a las cuestiones técnicas de la lingüística, sino a gestionar consensos en las tareas pendientes.

Nuestra postura apuntala hacia la estandarización del alfabeto para proseguir con las siguientes etapas encaminadas a la normativización; sin embargo, una serie de tareas fundamentales consisten en dirigir acciones al desarrollo de condiciones para

la implementación generalizada de la lengua escrita. Por ejemplo, establecer vínculos entre los usuarios de la lengua con instituciones y entidades gubernamentales para la implementación de la lengua escrita en el sistema educativo; traducir y redactar textos oficiales en lengua originaria; gestionar incentivos de distinto tipo para motivar a los usuarios a integrarse al uso oral y escrito de la lengua y que lo aprendan como segunda lengua cuando así corresponda.

Es importante también promover el bilingüismo desde la perspectiva académica y sociocultural, para lo cual se sugiere incentivar la difusión de esta lengua originaria en todos los medios de comunicación; promover el purhépecha escrito en las tecnologías de la información en su contenido y sistemas operativos. En la actualidad, existen foros y otros espacios que promueven el uso y enseñanza del purhépecha en las redes sociales, sin embargo, son poco atendidos y en su mayoría su contenido se limita a algunas expresiones en esta lengua.

La educación intercultural es otro vehículo central para la enseñanza, escritura, difusión y revitalización de la lengua, partiendo de la alfabetización en lengua originaria a las nuevas generaciones. Ello será factible atendiendo políticas de gobernanza adecuadamente planeadas desde la academia, las comunidades indígenas y el sector público y con argumentos sólidos y humanistas.

Bibliografía

Agustín, A. (2016). *Fonología y procesos morfo-fonológicos del Purhépecha de San Luis Tsuren*. Tesis de Maestría. Ciudad de México: CIESAS. Revisado en <https://>

cieras.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1015/608/1/TE%20A.D.%202016%20Angelica%20Agustin%20Diego.pdf

- Anderson, Benedict. (1993). *Comunidades imaginadas*. México: FCE.
- Basalengué, D. (1714). *Arte de la lengua tarasca*. Edición facsimilar. Reimpreso en 1886. México. Oficina Tip de la secretaria de fomento. Calle de San Andrés Núm. 15.
- Boito, M. E. (2000). La importancia de la oralidad en la cultura contemporánea. *Revista Latina de Comunicación Social*, 35 / Extra Argentina. Revisado en: http://www.ull.es/publicaciones/latina/Argentina2000/21_boito.htm
- Chamoreau, C. (2009). *Hablemos purépecha. Wantee juchari anapu*. Morelia: Universidad Intercultural Indígena De Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Intstitut de reserche pour le Developpement, Ambassade de France au Mexique-CCC-IF-AL, Grupo Kw'uaniskuayarhani de estudiosos del purépecha, Fondo editorial Morevallado.
- Clavería, A. (2017). Alfabetos para escribir y para luchar. Consideraciones sociopolíticas en torno a la falta de estandarización de la escritura mapudungun. *Cultura-hombre-sociedad*, 27, pp. 215-228. Revisado en https://www.researchgate.net/publication/323110084_Alfabetos_para_escribir_y_para_luchar_Consideraciones_sociopoliticas_en_torno_a_la_falta_de_estandarizacion_de_la_escritura_en_mapudungun
- Cruz, M. A., Pozo, M. A., Aushay, H. R. y Arias, A. D. (2019). Las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) como forma investigativa interdisciplinaria con un enfoque intercultural para el proceso de formación estudiantil. *e-Ciencias de la Información*, 9(1). Revisado en <https://doi.org/10.15517/eci.v1i1.33052>
- De Wolf, P. (1989). *Seis estudios lingüísticos sobre la lengua phorhé*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Friedrich, P. (1971). Dialectal Variation in Tarascan Phonology. *International Journal of American Linguistics*, 37(3), pp. 164-187.
- Galarza, J. (1995) Un sistema de escritura muy colorido. *Orígenes de la escritura*, S/N, pp. 16-18.
- Granadillo, C. (2014). Importancia del lenguaje en el discurso oral y el discurso escrito: una visión posmoderna. *Revista ciencias de la comunicación*, 25(25), pp. 109-119. Revisado en <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/n45/art08.pdf>
- Heredia Sánchez, E. (2006). Los pueblos indígenas ante la CNDH. *Casa del Tiempo*, VIII, época III, núm. 88, Pp. 53-61. Revisado en http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/88_may_2006/casa_del_tiempo_num88_53_61.pdf
- Hernández, G., Nava, F. (2005). *Janhaskapani juchari anapu jimpo. El caminar hacia el conocimiento de nuestra lengua purépecha*. Morelia: Universidad Intercultural Indígena De Michoacán.
- INEGI, 2020, Población/lengua indígena. Revisado en <https://www.inegi.org.mx/temas/lengua/>
- INEGI-Instituto Federal de Telecomunicaciones-Secretaría de Comunicaciones y Transportes. (2021). Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2020. Revisado en https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ENDUTIH_2020.pdf

- Kenstowicz, M. (1994). *Phonology in Generative Grammar*. Oxford: Blackwell.
- Lagunas, J. (1574). Arte en lengua michuacana. Transcripción: Agustín Jacinto Zavala, Revisión: Benedict Warren. Zamora: COLMICH.
- Lapesa, R. (1981). *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- Lehmann, C. (2018). Variación y estandarización de la lengua maya. *Cuadernos de lingüística de El Colegio de México*, 5(1), pp.331-387. Revisado en Doi: <https://doi.org/10.24201/clecm.v5i1.102>
- Lemus, A. y Márquez, J. (2012). *Jiuatsi I. Cuaderno de enseñanza de la lengua p'urhépecha I*. Cherán: Instituto Tecnológico Superior Puhépecha.
- Kemper, R. (2011). Estado y antropología en México y estados Unidos: Reflexiones sobre los proyectos tarascos. *Relaciones*, 128, XXXIII, pp. 209-241.
- Larhop, M. (2007). *Vocabulario del idioma purhépecha*. México. Instituto Lingüístico de Verano. Revisado en https://www.sil.org/system/files/rapdata/28/98/23/28982382835010360660614462374297976115/tsz_vocabulario_ed2.pdf
- Martínez de Araujo, J. (1690). *Manual de los santos sacramentos en el idioma de Michoacán*. México: De Benavides ed.
- Maturino, G. (1558). *Arte de la lengua de Mechoacán*. México: Casa Juan Pablos.
- Márquez, P. (1993). *Fundamentos técnicos del alfabeto p'urhépecha y sistema de escritura. Además proceso de fonologización e historia del alfabeto*. México. P'urhe uantakueri juramukua/ Academia de la lengua p'urhépecha, A.C.
- Márquez, P. (2011). El alfabeto unificado y el sistema de escritura en purhépecha. Xiranhua Comunicaciones. Revisado en file:///C:/Users/home/Documents/art%C3%ADculos/El%20alfabeto%20unificado%20y%20el%20sistema%20de%20escritura%20en%20pur%C3%A9pecha%20by%20Pedro%20M%C3%A1rquez%20Joaqu%C3%ADn%20(z-lib.org).pdf
- Medina, A. (2006). *Guía lingüística del idioma purhépecha*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Montaluís, L. (2019). *La estandarización ortográfica del quichua de ecuatoriano. Consideraciones históricas, dialectológicas y sociolingüísticas*. ABAYA YALA/Univ. Politécnica Salesiana, Ecuador. Revisado en <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/19043/1/La%20estandarizaci%C3%B3n%20ortogr%C3%A1fica%20del%20quichua.pdf>
- Monzón, C. (2017). Gramática para hablantes de la lengua purhépecha: variación dialectal y estándar. *Onomazéin*. N° Especial. Las lenguas amerindias en Iberoamérica: retos para el siglo 21, pp. 94-114. Revisado en DOI: 10.7764/onomazein.amerindias.06
- Monzón, C. y Roth A. (2011). En busca de un estándar. El caso de la lengua purhépecha. *Universos. Revista de lengua Indígenas y Universos culturales*. 8, pp.187- 202. Revisado en <https://www.uv.es/~calvo/amerindias/numeros/n8.pdf>
- Munguía Salazar, A., Delgadillo Díaz Leal, L. G., y Victoria de la Rosa, S. (2016). La lucha de los pueblos originarios en México por el reconocimiento de sus derechos. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, 27(2), pp. 187-214. Revisado en: <https://www.revistas.una.ac.cr/>

- index.php/derechoshumanos/article/view/8941/10502
- Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Ciudad de México: FCE.
- Plaza, P. (2015). *Lenguas de Bolivia: tomo 4: temas nacionales*. Cap. s/n: “Experiencias en la normalización de la escritura de las lenguas originarias de Bolivia”. PROEIB. Revisado en https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwiQsZPYtYf0AhUAnWoFHcDfAtUQFn0ECAQQA-Q&url=https%3A%2F%2Fwww.ru.nl%2Fpublish%2Fpages%2F626190%2F-experiencias_en_la_normalizacion_de_la_escritura_de_las_lenguas_originarias_de_bolivia_crevels_muysk.pdf&usg=AOvVaw13qmNgg1Pe-iCU5Y-2sd6-F
- Reyes Morales, C. (1984). Un día de clases en la época colonial. *Relaciones*, 5(20), pp. 7-35. Revisado en <https://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/020/CayetanoReyesMorales.pdf>
- Reyes, Morales, C. (1991). Manuscritos purépechas de la época colonial. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 12(48), pp. 177-185.
- Velásquez, J., et al (1999). *Vocabulario práctico bilingüe p'urhépecha-español*. Morelia, Mich. INEA.
- Villavicencio, F. (2017). “Textos en lenguas de Michoacán. Intertextualidades y tradiciones”. En R. H. Yáñez Rosales y R. Schmidt. Riese (Coords.). *Lenguas en contacto, procesos de nivelación y lugares de escritura. Variación y contexto de uso*. (Pp. 201-223). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Villavicencio, F., y Dimas N. (2018). *Cuaderno de trabajo para la lengua purhépecha*. Morelia: DGIE y SEE.
- Zimmermann, K. (2019). Estandarización y revitalización de lenguas amerindias: funciones comunicativas e ideológicas, expectativas ilusorias y condiciones de la aceptación. *Revista de Lengua i dret. Journal of language and law*, 71, pp. 111-122. Revisado en DOI: <http://dx.doi.org/10.2436/rld.i71.2019.3255>